

# EL PAPEL DE LA SOCIOLOGÍA EN LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: APORTACIONES Y COMPETENCIAS PARA LOS FUTUROS MAESTROS<sup>1</sup>

## The role of Sociology in the Science of Education: contributions and competencies for future teachers.

*Almudena MORENO MÍNGUEZ<sup>2</sup>*

*Ángel CARRASCO-CAMPOS<sup>3</sup>*

Universidad de Valladolid

Departamento de Sociología y Trabajo Social

### RESUMEN

La presente propuesta plantea una reflexión en torno al papel de la sociología en el currículo de la formación universitaria de maestros. Para ello, se analizarán sus aportaciones competenciales i) como ejercicio científico de contextualización del fenómeno educativo; ii) como facilitadora de elementos teórico-conceptuales propios en su contribución a las ciencias de la educación iii) como fuente metodológica para la investigación aplicada a la educación. El objetivo pretendido es el de perfilar un mapa de aquellas competencias a desarrollar por el alumnado de los títulos de grado en magisterio para las que la sociología supone una especial contribución. Como marco institucional se tomará el Libro Blanco de Grado en Magisterio de la ANECA.

**Palabras clave:** Sociología, educación, magisterio, competencias, contenidos.

### ABSTRACT

This proposal presents a reflection on the role of sociology in the curriculum of future teacher training. To do this, we analyze the competence contributions of sociology i) as a scientific exercise in contextualization of educational phenomenon ii) as a facilitator of theoretical and conceptual elements of their contribution to science education iii) as a methodological source for research applied to education. The main goal is to outline a map of the skills necessary for the students of education degree. The main conclusion is that the sociology makes a special contribution for their formation. In order to get this aims we consider the framework of White Paper Teaching Degree of ANECA.

**Key words:** Sociology, education, magisterium, competencies, contents

---

<sup>1</sup> Recibido el 31 de marzo de 2014, aceptado el 17 de diciembre de 2014

<sup>2</sup> almudena@soc.uva.es

<sup>3</sup> angel.carrasco.campos@soc.uva.es

## 1. APORTACIONES DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN A LA FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES

En los últimos decenios, la figura del “educador” ha experimentado importantes transformaciones en la sociedad española como consecuencia de los acelerados cambios socioeconómicos, políticos y culturales que han acontecido en las últimas décadas. En palabras de Hargreaves (1994), “*el cambio sociohistórico plantea retos de gran envergadura para el profesorado, ya que dado su papel de formadores de las generaciones futuras, las consecuencias de dichos cambios son especialmente relevantes para los profesores*”.

Si partimos del hecho de que educar es sinónimo de socializar tenemos que remitirnos al concepto de cultura. Geertz (1987) define la cultura como la trama de significaciones que el hombre ha construido en donde conforma y desarrolla su personalidad y conducta. Por lo tanto, se trata de un mecanismo adaptativo básico compuesto por un conjunto de valores y normas que junto con las prácticas y hábitos heredados y somatizados conforman un repertorio de respuestas a problemas e incertidumbres. En definitiva, como diría Rostand, la cultura, *es todo lo que el hombre aporta al hombre*. De ahí la importancia de la variable cultural para el análisis de los procesos educativos que tienen lugar en el aula, donde el maestro ocupa una posición ambigua respecto a los valores que sustentan su vocación y las exigencias de la organización educativa. En las *sociedades mecánicas*, tipificadas por Durkheim, la educación tenía un carácter individual, pero a medida que las sociedades se hacen más complejas, la educación se institucionaliza pasando el maestro a desempeñar funciones meramente ejecutoras, dando así lugar a un conflicto entre la vocación y la profesionalización del “maestro”.

Existe una amplia bibliografía que se ocupa de la naturaleza y de los efectos que el cambio social está teniendo sobre la figura del educador, en cuanto a jerarquización y burocratización a las que se ve sometido el mismo, sin embargo muy pocos son los textos que profundizan en las contradicciones a las que se enfrenta el docente de hoy. En este sentido, el estudio de la Sociología de la Educación debe contribuir a formar educadores reflexivos y críticos, conscientes de la condición y posición social que ocupan los propios docentes en la sociedad. Esto nos lleva a considerar la función dual que tiene encomendada el educador en la sociedad actual: por un lado, éste ha de socializar a los individuos en unos determinados valores o *ethos cultural* mediante la transmisión de conocimientos y por otro, ha de estar reinterpretando constantemente su *gens ideológica* con el fin de no convertirse en un “nativo”. Nos estamos refiriendo con esto a la distinción que el sociólogo Nias (1989) establece entre lo que denomina el “yo sustancial” -que trata de realizar sus propios objetivos- y el “yo situacional” -comprometido con las circunstancias<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Una de las descripciones más claras de esta lucha entre la situación y el yo en la enseñanza la encontramos en Woods, P. (1981) “Strategies, commitment and identity: Making

La práctica del educador se asemeja bastante a la del antropólogo ya que, por una parte, ha de producir datos objetivos, igual que el maestro ha de transmitir conocimientos objetivos, y por otro, ha de traducir la representación cultural que tiene el otro, pero sin transformarse en un “nativo”, es decir en un niño. Esta dialéctica entre vocación y profesión, característica de la práctica del maestro, sitúa a éste en una ambigua posición que en muchos casos les lleva a tener que enfrentarse a numerosas dificultades en su actividad docente (Lerena, 1985).

Weber (1996), en *El político y el científico*, se refiere a la vocación como a un orden de legitimación moral (*emic*) y a la profesión como a un orden de significación científica (*etic*). La confusión entre las perspectivas *etic* y *emic* puede conducir a la pérdida de identidad en la figura del docente y por lo tanto, de la consciencia de su identidad ante el alumno y la sociedad, dando lugar a procesos de confusión de roles entre los maestros. La perspectiva *etic* es fundamental en la práctica docente para contextualizar el sentido hermeneútico de las acciones de los alumnos, ya que el maestro es un productor artesano de personalidad que transmite sentidos y significados. El educador tiene así la doble función de “conectar planetas y péndulos (como transmisor de conocimientos) y de vincular crisantemos y espadas (como socializador en valores)” (Geertz, 1980). De ahí que el *ethos* del maestro esté condicionado por la sociedad y que a su vez éste revierta sobre la organización social y concretamente educativa.

Cualquier análisis de los sistemas de enseñanza ha de ser contextualizado en el marco histórico en el que surge y se desarrolla. Para el caso que nos ocupa, hay que empezar diciendo que la ambivalente posición ocupada por los educadores en la estructura social y en el sistema cultural ha condicionado y a la vez ha influido en la construcción social del Magisterio.

La evolución del Magisterio en España ha venido determinada por la relación dialéctica existente entre el *ethos* del profesorado y las funciones de legitimación social que debía cumplir la enseñanza. De hecho, las Escuelas de Magisterio desde su institucionalización en 1901, con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, han gozado de una idiosincrasia propia dentro del sistema educativo (Varela y Ortega, 1984).

La formación de los maestros ha estado históricamente vinculada a ámbitos institucionales no estrictamente universitarios. Tanto es así que incluso a finales de los años noventa, la utilización generalizada del término Escuelas de Magisterio en lugar de Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado denota cierto *extrañamiento* entre el alumnado y profesorado en su denominación de universitarios. Lerena (1987: 448) definió a estas Escuelas como “*un ghetto y un real submundo dentro del ya suyo, marasmático mundo de la educación española*”. Esta peculiar construcción social del Magisterio se extrapó en sus

---

and breaking the teacher role” en Barton, L. y Walker, S., *Schools, Teachers and Teaching*, Lewes, Falmer Press.

inicios a los planes de estudios. En cierta medida hoy todavía se observa alguna correspondencia entre las expectativas profesionales de los alumnos que eligen la profesión de educadores y la arquitectura curricular de las Escuelas de Magisterio<sup>5</sup>. Incluso el clima y el *ethos* de estas Escuelas presentan unas peculiaridades concretas que les diferencian del resto de Facultades universitarias. En este sentido hay que destacar que la composición del alumnado (perfil sociodemográfico, motivaciones, etc.) influye en parte también en el comportamiento del profesor universitario, así como en la definición de los objetivos formales de la enseñanza, por lo que podemos decir que no sólo la Universidad forma maestros, sino que estos aprendices de maestros también contribuyen a crear un *ethos* determinado del Magisterio. En definitiva, el maestro sigue siendo ese eterno “extraño” que no es capaz de reconciliar su “yo sustancial” con su “yo posicional”, produciendo cierta insatisfacción en el mismo que se empieza a manifestar ya en su condición de alumno en las Escuelas de Magisterio (Lerena, 1987).

Como es sabido, el Reglamento de Ordenación de las Escuelas Normales de Gil de Zarate en 1843 permitió la implantación de las denominadas entonces Escuelas Normales en todas las provincias, desde la apertura de la primera Escuela en Madrid en 1839. De hecho, la Ley Moyano de 1857 estableció que en cada capital de provincia debía existir una Escuela Normal. Paralelamente a este proceso institucionalizador se introdujo en España la Sociología General y la Sociología de la Educación de mano de la Institución Libre de Enseñanza (Ortega, 1991; Lerena, 1985), aunque no será hasta los años setenta cuando adquiera una autonomía científica propia. Si bien es cierto que en los años anteriores a la Guerra Civil existía un clima intelectual propicio para la consolidación de la Sociología, la Guerra Civil y posteriormente la Dictadura franquista interrumpieron dicho proceso, debido a que no existía un marco de verdadera libertad intelectual.

La incipiente y malograda Sociología que empieza a introducirse en España a mediados de siglo se corresponde con el retraso de la modernización de la sociedad española, lo que no es óbice para que surjan hombres de reconocido prestigio como Gómez Arboleya, al que se le puede considerar el gran precursor de la Sociología española. El recelo y escepticismo del franquismo ante la Sociología y la inexistencia de una infraestructura universitaria adecuada para su desarrollo retrasaron la consolidación de las Facultades de Sociología, así como de áreas de conocimiento como la Sociología de la Educación en los estudios de Magisterio; estudios que paradójicamente, tienen una historia de más de cien años. Esto explicaría en parte las dificultades que ha tenido la Sociología para consolidarse como una materia obligatoria y troncal en los estudios de Magisterio

---

<sup>5</sup> La práctica totalidad de las Escuelas de Educación, en el proceso de implantación de los nuevos Grados de Maestro, se han transformado en Facultades de Educación.

En este marco histórico nos preguntamos qué puede aportar la Sociología de la Educación a los aprendices de maestros. En la medida en que seamos capaces de responder a este interrogante estaremos validando la consolidación de la Sociología de la Educación como instrumento analítico para comprender las complejas relaciones sociales que se dan en el ámbito educativo. Intentaremos dar una respuesta a este interrogante teniendo como marco de referencia institucional los nuevos Grados en Educación.

Los cambios estructurales acontecidos en las sociedades actuales plantean nuevos retos a la Sociología de la Educación. Así pensadores como Baudelot, Bourdieu y Passeron, Apple o Bernstein coinciden en señalar el carácter crítico, desmitificador y emancipatorio que aporta la Sociología al análisis de los procesos y fenómenos socio-educativos. Es en la convergencia de estos procesos de cambio social donde la docencia de la Sociología de la Educación adquiere relevancia, ya que ésta proporciona a los alumnos los conceptos e instrumentos necesarios para poder trabajar intelectualmente con la aplicación del método científico y poder así acercarse a la realidad educativa con cierto distanciamiento objetivo, de manera que les permita analizar con rigor y precisión -desde una perspectiva crítica- el carácter relacional y social de la educación, así como las exigencias sociales que requiere el desempeño de su función formadora y las contradicciones asociadas a su condición (Moreno Mínguez, 2001).

En definitiva en este artículo trataremos de fundamentar cómo la Sociología aporta a los estudiantes de Magisterio las herramientas teóricas y analíticas necesarias para contextualizar el fenómeno educativo e incorporar la reflexividad en su ejercicio futuro de educadores y así comprender a través de la sociología las contradictorias relaciones que se producen entre sociedad y educación y que a su vez se reproducen en el aula. Para tal fin partimos de la idea de que el rol del maestro en la sociedad actual se fundamenta en diseñar situaciones de aprendizaje que posibiliten la aplicación de los conocimientos y contenidos aprendidos, la resolución de problemas y el desarrollo de una actividad crítica y reflexiva por parte del alumno acorde con el contexto social en el que vive, por lo que la Sociología adquiere una importancia capital en la formación de los maestros.

## **2. LA SOCIOLOGÍA EN LOS PLANES DE ESTUDIO PARA LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS**

Emile Durkheim se refirió a la sociología como una ciencia necesaria en la formación de los maestros en sus diferentes niveles con el objetivo de hacerle comprender al futuro maestro qué son y qué deberían ser las instituciones educativas (Durkheim, 1975:113). Sin embargo la introducción de esta ciencia no se produciría en los planes de estudio de magisterio en España hasta los años setenta. De acuerdo con Gerrero Serón (2007) las razones de tal ausencia habría

que buscarlas en la correlación de fuerzas existente entre lo que se buscaba en la formación de un maestro y la situación política y social, optándose por una formación más técnica e instrumental (pedagógica) e individualista (psicología) que social. Desde este contexto sociohistórico resultaría explicable la tardía inclusión de la Sociología de la Educación en la formación del profesorado, siendo este un indicador del escaso carácter crítico y analítico que se ha buscado en la formación del profesorado. En realidad, ni en los inicios ni hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX se incluiría la Sociología de la Educación en las Escuelas de Magisterio, dada la concepción del maestro como mero transmisor de unos conocimientos ideologizados e instrumentalizados.

La Sociología de la Educación se introduce en la formación del profesorado en los años setenta, cuando los paradigmas dominantes en la escena internacional analizaban el sistema escolar desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades en el marco de dos paradigmas contrapuestos: meritocrático y crítico. El primer paradigma presentaba a la escuela como una institución neutral en la selección de los talentos y como garante de la igualdad de oportunidades premiando los méritos y concibiendo al educación como una forma de capital humano (Parsons, 1959; Halsey, 1961; Clark, 1962; Thurow, 1983). Por su parte la sociología crítica tenía como objetivo fundamental diagnosticar los déficits sociales, culturales y familiares que explicaban el fracaso escolar y la desigualdad social y escolar (Bourdieu et al, 1976; Bowles y Gintis, 1985; Bernstein, 1988; Willis, 1988). La aparición de la nueva sociología de la educación cuestionará los postulados de la teoría meritocrática de la educación y la supuesta neutralidad del sistema educativo, focalizando su atención en la escuela como lugar donde se reproducen las desigualdades sociales y lugar de interacción entre los distintos poderes fácticos. Esto explicaría que la sociología se reorientara hacia la teoría del currículum y el interaccionismo simbólico como referentes teóricos para analizar cómo el conocimiento y el fracaso se construyen socialmente en el interior de la escuela (Hargreaves, 1979; Pollard, 1982; Ball, 1988; Young, 1971; Young, 2009). A partir de este momento la sociología va a dar un gran protagonismo a la formación del profesorado como motor del cambio social, dada la importancia que tiene el profesorado en la definición de la realidad que se genera y produce en el aula.

En España, es la Ley General de Educación de 1970 la que introduce parcial y tímidamente la Sociología de la Educación en los programas de la formación del Profesorado de Educación General Básica y en el Certificado de Aptitud Pedagógica que imparten los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE) para el acceso a las oposiciones de los Profesores de Bachillerato. Así pues, con cierto retraso y algunas carencias, en España, la Sociología de la Educación se introduce muy tardía y lentamente en la formación del profesorado y en ocasiones confundándose con otras materias como Psicología o Pedagogía.

La nueva formación de Grado iniciada con el plan Bolonia introduce una nueva filosofía de trabajo y formación otorgando un nuevo lugar a la sociología en la formación del profesorado. En el caso de la Sociología, como formación básica en las titulaciones de educación, se encuentra situada en la formación básica, si bien, dependiendo de la universidad, puede estar también en la optatividad. Sin embargo, su presencia en los grados es minoritaria en comparación con las otras materias que ocupan la mayoría de créditos de formación básica: psicología, pedagogía y didácticas. En la estructura de los títulos de Magisterio de Infantil y Primaria, la asignatura “Sociología de la Educación”, suele tener 6 créditos ECTS y se sitúa en el Módulo de Formación Básica, en la Materia Sociedad, Familia y Escuela. Las competencias proceden de la Orden ECI/3854/2007, de 27 de diciembre.

En la filosofía de los nuevos planes de estudio de Grado la Sociología se concibe como imprescindible en la formación inicial del profesorado para proporcionar al alumno los instrumentos teóricos y de análisis que le permitan comprender y actuar sobre el contexto social donde se están formando y donde van a desarrollar su trabajo. Por todo ello, la enseñanza de la Sociología se debe orientar a destacar los contextos y factores de cambio social que están actuando de forma directa sobre los sistemas educativos, además de tener una función crítica y reflexiva en la construcción de conocimiento a través de la formación investigadora de los alumnos. Para eso, es importante introducir la perspectiva comparada sobre el conocimiento de otros sistemas educativos que posibiliten a los alumnos adquirir herramientas e instrumentos conceptuales y metodológicos comparados que les permita relativizar su propia situación como docentes y la de sus alumnos dentro del eje dinámico de la interculturalidad y globalización que caracteriza a la sociedad actual y que se reproduce en el sistema educativo. Por tanto, la Sociología se postula como una forma de conocimiento que dota a los profesionales de la educación de los instrumentos teóricos y analíticos necesarios para que los alumnos conozcan el contexto social en que se forman y van a desarrollar su labor en el campo de la enseñanza.

### **3. EL PORQUÉ DE LA SOCIOLOGÍA EN LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS**

Considerando la revisión teórica y contextualización precedente, podemos apuntar hacia una triple dimensión en las aportaciones de la sociología en la formación de los maestros: i) como ejercicio científico de contextualización del fenómeno educativo; ii) como facilitadora de contenidos teórico-conceptuales propios en su contribución a las ciencias de la educación iii) como fuente metodológica para la investigación aplicada a la educación.

### ***La sociología como contextualización científica del fenómeno educativo***

Procesos sociales como el desarrollo de la nueva tecnología de la información, el incremento de la desigualdad social, los procesos de globalización e interculturalización, los cambios familiares y demográficos, el incremento de los flujos migratorios transnacionales (Fernández, Enguita, 2008; Carabaña, 1999; Venegas, 2012; Moreno Mínguez, 2011), hacen necesaria la consolidación de la ciencia sociológica en la formación de los futuros profesores para que estos puedan contextualizar adecuadamente tanto su profesión como la realidad social y económica en la que viven sus estudiantes. Nos situamos en un momento de importantes cambios sociales, en un proceso de eternizada transición hacia lo que ha venido denominándose sociedad red, modernidad líquida en el que la globalización tecnológica, cultural y económica. Un nuevo contexto en el que la educación intenta capitalizar su tradicional valor de transmisión de valores para la socialización en términos culturales y laborales, pero en un contexto cambiante en el que se sitúan como retos emergentes asumir el tradicional debate en torno a la educación como adecuación al cambio social o impulsora del cambio social en un contexto de crisis económica y de valores (Antón, 2009; Walford, 2012).

No obstante, este necesario ejercicio de contextualización del fenómeno educativo no pasa sólo por estas cuestiones generales (¿cuál es/debe ser el papel de la educación en la sociedad actual y futura?), sino también por temas y aspectos que, de manera directa e indirecta, también afectan: nuevos retos para la institucionalización de la educación en un contexto global, el papel del maestro como agente de socialización primaria y su relación con padres y tutores ante los cambios familiares, nuevos retos del docente ante entornos educativos interculturales.

La sociología aporta al futuro profesorado una actitud crítica frente a la sociedad y la educación como fenómeno social (Fernández Palomares, 2003; Larena, 1985; Bonald, 1998). De acuerdo con Bowles y Gintis (2002) esta disciplina contribuye, entre otros objetivos, a forjar la identidad profesional del futuro docente a partir de su capacidad de análisis e interpretación de la realidad social en un contexto social y económico determinado. Por otra parte la sociología dota al futuro profesor de herramientas críticas para centrar el objetivo de una educación humanista y más eficiente en términos de capitalismo globalizado en lo que Maroy (2008) describe como nueva gobernanza en educación.

### ***La sociología como facilitadora de contenidos propios a las ciencias de la educación***

Así, si antes nos referíamos a la necesidad del maestro de saber situarse, y situar a sus futuros alumnos, en el escenario de cambios sociales a escala global y su repercusión en el contexto educativo, esta segunda dimensión de la sociología se refiere a la comprensión teórico-práctica de esos mismos cambios. Se trata, por tanto, de un aspecto intrínsecamente ligado al anteriormente reseñado, por cuanto la

sociología debe ser capaz de ofrecer al futuro maestro tanto la capacidad de situar el fenómeno educativo en el entorno social inmediato, como las herramientas teórico-conceptuales para poder comprenderlo en toda su amplitud.

En la formación del profesorado, la sociología debe dotar de recursos teóricos y prácticos al profesorado para el ejercicio docente (Baluteau, 2002), con el objetivo de que el docente pueda reflexionar y poner en práctica de forma crítica las herramientas didácticas y pedagógicas que de otro modo y sin unos contenidos que las sustenten estarían carentes de sentido (Rayou y van Zanten, 2004; Maroy, 2008; Tondreau y Robert, 2011). Conceptos como los de cambio social (entre los que debemos situar los cambios educativos y familiares), cultura (interculturalidad, multiculturalidad), familia y escuela (en tanto que actores sociales e instituciones de socialización) determinan, a grandes rasgos, el horizonte teórico que la sociología (y en especial la sociología de la educación), en su contribución a las ciencias de la educación, deben proporcionar a los futuros maestros.

### ***La sociología como fuente metodológica para la investigación aplicada a la educación***

Por otra parte, y adicionalmente, la sociología aporta relevantes instrumentos metodológicos para la investigación social aplicada en el aula y al proceso educativo en su conjunto. El estudio de técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas permite desarrollar destrezas investigadoras que después pueden tener una aplicación real en el aula y en el centro donde trabaje el docente. Así por ejemplo la aplicación del test sociométrico tiene múltiples aplicaciones prácticas en el aula para detectar y diagnosticar roles sociales, relaciones informales, de liderazgo o de resistencia, que pueden ayudar a organizar más eficientemente el aula. La propia encuesta (en especial por lo que respecta al diseño de cuestionarios y a la interpretación de datos cuantitativos) debe ser destacada como herramienta de intervención en el contexto educativo, por cuanto permite el diseño de cuestionarios para la detección de situaciones de especial atención en el aula, como primera forma de contacto con padres y tutores e incluso facilitar habilidades para la interpretación de datos cuantitativos de tipo sociodemográfico. Ni que decir tiene la importancia que tiene el manejo de técnicas cualitativas de investigación como la entrevista en profundidad, el estudio de caso o los grupos de discusión para analizar como se construye y reproduce la realidad social dentro de un centro y un aula en relación con el contexto y el entorno social en el que está ubicado, así como para fomentar habilidades comunicativas y comprensivas en la relación padres/tutores-alumnos-centro educativo.

#### 4. APORTACIONES DE LA SOCIOLOGÍA A LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS

En base a la fundamentación teórica anterior sobre la relevancia que tiene la sociología en la formación de los profesores y maestros, podemos afirmar que la sociología contribuye de manera eficiente a la profesionalización del profesorado aportando una serie de competencias específicas en su formación inicial.

En primer lugar, tomando como referencia el listado de competencias específicas de formación disciplinar y profesional comunes a todos los perfiles de maestros (ANECA, 2004: 89-96), señalaremos aquellas que aparecen en dicho listado. Se trata de un listado de un total de 23 competencias, distribuidas en cuatro categorías:

- Competencias específicas comunes a todos los maestros (competencias 1-3).
- Saber hacer (competencias 4-15).
- Saber estar (competencias 16-19).
- Saber ser (competencias 20-23).

La propuesta, en este punto, es la de destacar aquellas competencias institucionalmente reconocidas para la actividad profesional de los maestros para las que la sociología supone una aportación fundamental. Para ello, señalaremos no sólo la competencia referida, sino también el tipo de aportación, de las anteriormente analizadas, que la sociología habría de procurar para la adquisición de dicha competencia por parte del futuro maestro.

Tabla 1. Aportaciones de la sociología para la formación de maestros (competencias recogidas en Libro Blanco de ANECA)

Nº Competencia	DESCRIPCIÓN DE LA COMPETENCIA	APORTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA
1	Capacidad para comprender la complejidad de los procesos educativos en general y de los procesos de enseñanza-aprendizaje en particular (fines y funciones de la educación y del sistema educativo, teorías del desarrollo y del aprendizaje, el entorno cultural y social y el ámbito institucional y organizativo de la escuela, el diseño y desarrollo del currículum, el rol docente...).	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Contextualización</li> <li>✓ Contenidos</li> </ul>
2	Conocimiento de los contenidos que hay que enseñar, comprendiendo su singularidad epistemológica y la especificidad de su didáctica	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Contenidos</li> </ul>
3	Sólida formación científico-cultural y tecnológica.	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Contenidos</li> <li>✓ Metodología</li> </ul>

Nº Compe- tencia	DESCRIPCIÓN DE LA COMPETENCIA	APORTACIÓN DE LA SO- CIOLOGÍA
4	Respeto a las diferencias culturales y personales de los alumnos y demás miembros de la comunidad educativa.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos
5	Capacidad para analizar y cuestionar las concepciones de la educación emanadas de la investigación así como las propuestas curriculares de la Administración Educativa.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología
6	Diseño y desarrollo de proyectos educativos y unidades de programación que permitan adaptar el curriculum al contexto sociocultural.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología
11	Capacidad para promover la calidad de los contextos (aula y centro) en los que se desarrolla el proceso educativo, de modo que se garantice el bienestar de los alumnos.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos
14	Capacidad para desempeñar la función tutorial, orientando a alumnos y padres y coordinando la acción educativa referida a su grupo de alumnos.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología
15	Participar en proyectos de investigación relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, introduciendo propuestas de innovación encaminadas a la mejora de la calidad educativa.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología
19	Capacidad para colaborar con los distintos sectores de la comunidad educativa y del entorno.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología
23	Capacidad para asumir la necesidad de desarrollo profesional continuo, mediante la autoevaluación de la propia práctica.	✓ Contextuali- zación ✓ Contenidos ✓ Metodología

Fuente: elaboración propia (a partir de ANECA, 2004)

Tal y como podemos apreciar en la tabla 1, la sociología se postularía como una disciplina científica capaz de contribuir decisivamente a la formación de maestros, por cuanto puede contribuir, en mayor o menor medida, en al menos 11 de las 23 competencias reconocidas por ANECA.

Sin embargo, a pesar de este reconocimiento tácito de la radical importancia de las aportaciones de la sociología para la formación de los maestros resulta, a nuestro parecer, insuficiente, por cuanto todavía quedarían sin reconocer de manera directa algunas otras competencias que, a nuestro juicio i) son fundamentales para la formación de maestros; ii) no están reconocidas en el Libro Blanco; iii) son propias de la sociología. De tal modo, nuestra propuesta en este punto sería la de ampliar desde la sociología el listado de competencias para la formación de maestros, tal y como describimos en la tabla 2.

Tabla 2. Aportaciones de la sociología para la formación de maestros (competencias no incluidas en Libro Blanco de ANECA)

DESCRIPCIÓN DE LA COMPETENCIA	APORTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA
Comprender la organización y el funcionamiento de la escuela así como el contexto social en el que opera dicha escuela.	✓ Contextualización
Comprender los cambios sociales actuales en términos de globalización e interculturalización, así como la importancia que estos tienen para la vida de los niños/as y profesores de las escuelas	✓ Contextualización ✓ Contenidos
Comprender la educación y la nueva infancia en relación con el nuevo contexto social, económico y demográfico.	✓ Contextualización
Comprender los cambios que se están produciendo en los modelos familiares y en las relaciones de género.	✓ Contextualización ✓ Contenidos
Desarrollar la capacidad de colaboración entre familia, escuela, agentes sociales y entorno social inmediato.	✓ Contextualización ✓ Contenidos ✓ Metodología
Desarrollar habilidades investigadoras para diagnosticar situaciones que se producen en el aula y en el centro y poder así mediar y resolver conflictos.	✓ Metodología
Desarrollar una conciencia crítica y reflexiva en base al conocimiento de la realidad social inmediata y más cercana desde una perspectiva científica.	✓ Contextualización ✓ Contenidos

Fuente: elaboración propia

En definitiva, la sociología, como ciencia social, ha sido siempre una materia fundamental en la formación de los maestros, como así lo avala el currículum en las diferentes etapas históricas por las que ha pasado la formación de los maestros en España desde los años setenta. Dada la complejidad que acompaña los cambios sociales acontecidos desde entonces, ahora es más necesaria que

nunca la formación sociológica de los futuros maestros para adquirir las competencias anteriormente señaladas. La adquisición de estas competencias será una herramienta fundamental para que el maestro pueda ser capaz de contextualizar los cambios sociales, educativos e institucionales en los que tiene que articular la relación de enseñanza aprendizaje docente-discente, además de formar al maestro/a en competencias básicas para la investigación-acción, tan necesarias en la actividad cotidiana del maestro/a en el aula.

## CONCLUSIONES

Tal y como señala Gerrero Serón (2007), la Sociología es una ciencia con su corpus teórico y metodológico propio que, a través de la investigación teórica y empírica, está en condiciones de describir, explicar y comprender los fenómenos y procesos educativos, así como de dotar de las competencias y habilidades necesarias para que el futuro profesor pueda desarrollar su trabajo como docente a través del conocimiento del contexto social y educativo en el que va a desarrollar su trabajo. A partir de las argumentaciones aquí expuestas se fundamenta y justifica una mayor presencia de la sociología en la formación de los profesores para dotar de contenidos contextuales y herramientas prácticas a los futuros profesionales de la educación.

Somos conscientes del importante paso que suponen los nuevos títulos de Grado de magisterio en el reconocimiento de las aportaciones de la sociología para la formación de maestros. Sin embargo, la sociología, además de contribuir a las competencias señaladas institucionalmente por el Libro Blanco de los Títulos de Grado en Magisterio de ANECA, tendría también su espacio propio en la formación de maestros con el fin de desarrollar otras nuevas relativas al conocimiento del desarrollo socio-histórico de las políticas educativas, al conocimiento del cambio social, al conocimiento de las teorías y prácticas sobre la formación del profesorado, al desarrollo de instrumentos de investigación aplicada a la educación.

Estos retos se proponen, por supuesto, desde la colaboración con otras ciencias sociales y de la educación en base a la interdisciplinariedad como requisito indispensable para la formación de los profesores. Ahora bien esta corresponsabilidad entre ciencias se tiene que producir en un plano de igualdad y sin subordinaciones, contribuyendo a la colaboración entre las Ciencias de la Educación y Sociales a través del verdadero trabajo interdisciplinar en beneficio de la formación de los futuros profesores y maestros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANECA (2004). *Libro Blanco Título de Grado en Magisterio*, Madrid: ANECA
- APPLE, M. W. (1982). *Education and Power*, London: Routledge.

- ANTÓN, A. (2009). La educación ante la crisis en *Reestructuración del Estado de bienestar*, cap. 8 (págs. 371-448), Madrid: Talasa
- BALL, S. (1990). *Politics and Policy Making in Education: Explorations in policy studies in policy sociology*, London: Routledge.
- BALUTEAU, F. (2002). Les usages du savoir sociologique dans un contexte de formation. *Lecas des formateurs d'IUFM. Education et sociétés*, nº1 (9), 73-85.
- BAUDELLOT, C y ESTABLET, R (1987). *La escuela capitalista en Francia*, Madrid: Siglo XXI
- BERNSTEIN, B. (1988). *Clases, códigos y control I. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid: Akal.
- BERNSTEIN, B. (1989.) *Clases, códigos y control II. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*, Madrid: Akal.
- BONAL, X. (1998). *Sociología de la Educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Barcelona: Paidós Ibérica
- BOURDIEU P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J., Y PASSERON, J. C. (1976). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona.:Anagrama.
- BOWE, R., S. BALL AND A. GOLD (1992). *Reforming Education and Changing Schools: Case*
- BOWLES, S. Y GINTIS, H. (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista*, Madrid: Siglo XXI.
- BOWLES, S. AND GINTIS, H. (2002). Schooling in Capitalist America Revisited, *Sociology of Education*, nº 75 (1), 1-18.
- CARABAÑA, J. (1999). *La pirámide educativa*, en Fernández Enguita (ed.): *Sociología de la Educación*, Barcelona: Ariel, págs. 721-738.
- CLARK, B. (1962). *Educating the Expert Society*. San Francisco: Chandler.
- DURKHEIM E. 1975. *Educación y Sociología*, Mexico: Colofón, S.A.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2008). “De inmigrantes a minorías. Temas y problemas de la multiculturalidad”, *Revista de Educación*, 345.
- FERNÁNDEZ PALOMARES, F.(coord.) (2003). *Sociología de la Educación*. Madrid: Pearson.
- GERRERO SERÓN, A. (2007). La doble contribución de la sociología a la formación del profesorado, *REIS*, nº 48, 203-220.
- GEERTZ, Cl. (1980). Blurred genres: The refiguration of social thought, *American Scholar*, nº 49 (2), 165-179.
- GEERTZ, CL. (1987). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- HARGREAVES, D. H. (1979). The proper study of educational psychology. *Higher Education Quarterly*, nº 33, 155–165.

- HARGREAVES, D. H. (1994). *Changing teachers, changing times: Teachers work and culture in the post-modern age*, Toronto: Teacher College Press and Toronto, OISE, Press.
- KARABEL, J. Y HALSEY, A. (1977). *Power and Ideology in Education*. New York: Oxford University Press.
- LERENA, C. (1985). *Materiales de Sociología y de la cultura*, Madrid: Akal
- LERENA, C. (1987). *Educación y Sociología en España. Selección de textos*, Madrid: Akal.
- MAROY, CH. (2008). Vers une régulation post-bureaucratique des systèmes d'enseignement en Europe?. *Sociologie et sociétés*, n° 40 (1), 31-55.
- MORENO MÍNGUEZ, A (2001). *Sociología de la educación: claves teóricas*, Oviedo: Septem Ediciones.
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia, *Revista de educación*, Volumen especial: n° 183-206.
- NIAS, J. (1989). *Primary Teachers Talking*, Londres: Routledge
- PARSONS, T. (1959). The School Class as social System. *Harvard Educational Review* n° 29, 297-318.
- POLLARD, A. (1982). A model of classroom coping strategies. *British Journal of Sociology of Education* n° 3(1), 19-37.
- ORTEGA, F. (1991). La mentalidad social del maestro, en VV.AA. *Sociedad, educación y cultura*, Madrid, C.I.D.E de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 401-420.
- RAYOU, P. Y VAN ZANTEN, A. (2004). *Enquête sur les nouveaux enseignants. Changeront-ils l'école ?*. Paris : Bayard.
- SCHULTZ, T. W. (1983). La Inversión en Capital Humano. *Educación y Sociedad* volumen n° 8 (3).
- THUROW, L. (1983). Educación e Igualdad Económica. *Educación y Sociedad*, 2.
- TONDREAU, J. Y ROBERT, M. (2011). *L'école québécoise. Débats, enjeux et pratiques sociales*. Anjou: Les Éditions CEC.
- VARELA, J. Y ORTEGA, F. (1984). *El aprendiz de maestro*, Madrid: MEC
- VENEGAS, M. (2012). Sociología y formación del profesorado: aportaciones y balance en el nuevo paradigma universitario, *Education Siglo XXI*, n° 30 (2), 403-422
- WALFORD, G. (2012). *Doing Sociology of Education*, London: Routledge.
- WEBER, M. (1996). *El político y el científico*, Madrid, Alianza
- WILLIS, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid: Akal.
- WOODS, P. (1981). Strategies, commitment and identity: Making and breaking the teacher role, in BERTON, L., y WALKER, S., *Schools, Teachers and Teaching*, Lewes: Falmer Press.
- YOUNG, M. (1971). *Knowledge and Control*, London: Collier Macmillan.
- YOUNG, M. (2009). Education, globalisation and the voice of knowledge, *Special Issue of Journal of Education and Work*

